



#4

**Octubre
2021**

Trabajo agrario y ruralidades en transformación

**Trabajo agrario
y territorios**

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Trabajo agrario,
desigualdades
y ruralidades**



CLACSO

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Paola Mascheroni
Germán Quaranta
Jessica Ramírez
Tainá Reis
Julián Wolpowicz

Trabajo agrario y ruralidades en transformación : trabajo agrario y territorios / Paola Mascheroni ... [et al.] ; coordinación general de Germán Quaranta ; Paola Mascheroni. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-028-6

1. Trabajadores. 2. Población. 3. Demografía. I. Mascheroni, Paola, coord. II. Quaranta, Germán, coord.

CDD 306.364



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga
y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |
<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia
Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi.
La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre
el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones
e interpretaciones expresadas.

Coordinador/a:

Germán Quaranta

Centro de Estudios de
Investigaciones Laborales
Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y
Técnicas
Argentina
gquaranta@ceil-conicet.gov.ar

Paola Mascheroni

Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República
Uruguay
pmascheroni@gmail.com

Contenido

- | | | | |
|----|---|----|---|
| 5 | Presentación
Paola Mascheroni y Germán Quaranta | 35 | Una caracterización demográfica y socio ocupacional de la población de espacios periurbanos de la Región Metropolitana de Buenos Aires
Julián Wolpowicz |
| 7 | Trabajadores agrarios transitorios y vulnerabilidad laboral en el Uruguay contemporáneo
Jessica Ramírez | 54 | Novedades
Publicaciones del Grupo de Trabajo CLACSO Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades |
| 23 | Adoecimento no corte de cana no Brasil e o pós/trabalho
Tainá Reis | | |

| Presentación

Es un gusto introducir el cuarto Boletín del Grupo de Trabajo CLACSO “Trabajo Agrario, desigualdad y ruralidades”. Durante el año 2020, los temas de discusión estuvieron atravesados por la experiencia de la pandemia. Este año retomamos los planteos centrados en los ejes conceptuales que organizan las discusiones teóricas desarrolladas en el marco de nuestro Grupo de Trabajo.

Este boletín reúne 3 artículos con resultados o avances de investigaciones correspondientes a tesis en curso o concluidas de jóvenes investigadoras e investigadores integrantes del Grupo de Trabajo. Las contribuciones tienen como eje de debate el trabajo agrario y los territorios, a partir de las experiencias de Uruguay, Brasil y Argentina.

Jessica Ramírez, en el artículo sobre “Trabajadores agrarios transitorios y vulnerabilidad laboral en el Uruguay contemporáneo” aborda el colectivo de los trabajadores transitorios que afectados por los procesos de cambio productivos acentúan las vulnerabilidades que tradicionalmente afectan a estos sujetos. El nuevo perfil del trabajo temporario es resultado del entrecruzamiento de las estrategias empresariales contratación y las estrategias de vida y trabajo de los trabajadores y sus familiares

Seguidamente Tainá Reis en el trabajo “Adoecimento no corte de cana no Brasil e o pós/trabalho” se ocupa de la sociabilidad y las relaciones sociales de trabajadores rurales cortadores de caña sobreexplotados y caracterizados por una extrema vulnerabilidad. El abordaje teórico articula los espacios laborales y no laborales en lo que denomina post-trabajo y extiende el alcance de la sociología del trabajo.

En el artículo “Una caracterización demográfica y socio ocupacional de la población de espacios periurbanos de la Región Metropolitana de Buenos Aires”, Julián Wolpowicz se centra en las configuraciones demográficas y ocupacionales del periurbano rural de la Región Metropolitana de Buenos Aires en el marco de los procesos de transformaciones espaciales más amplios.

A través de la lectura de estos textos se observa los procesos de expansión del capital, los efectos sobre los mercados de trabajo, los trabajadores y la población rural, así como la necesidad de contar con políticas que atiendan las especificidades de estos sujetos sociales.

Paola Mascheroni y Germán Quaranta
Coordinadores del Grupo de Trabajo CLACSO
Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades

Trabajadores agrarios transitorios y vulnerabilidad laboral en el Uruguay contemporáneo

Jessica Ramírez*

Estas líneas tienen por propósito dar a conocer la tesis doctoral, aún en proceso, desarrollada en el marco del Programa de Doctorado de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay (FCS-UdelaR); a la vez, en el marco de esta, buscan avanzar en algunos hallazgos empíricos de la primera fase del proceso de investigación.¹ Es en la fecunda discusión del Grupo de Estudios en Sociología Rural, Territorio y Desarrollo del Departamento de Sociología de la FCS, y concibiendo la construcción de conocimiento en tanto proceso de creación colectiva, donde esta tesis encuentra la posibilidad de aportar al entendimiento del trabajo agrario.

* Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades.

¹ Si bien fragmentos del siguiente texto son parte de un artículo aceptado para su publicación en la Revista de Ciencias Sociales del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, en este Boletín se incorporan nuevos hallazgos empíricos.

El objeto de la investigación es el colectivo de trabajadores transitorios en el agro, sujetos que soportan en sus vidas cotidianas el mayor costo de los profundos cambios en los procesos productivos que vienen a agregar, a las fundantes características de los mercados de empleo agrario, nuevos aspectos de vulnerabilidad.

Históricamente, los mercados de trabajo agrario se caracterizan por estar conformados con base en empleos estacionales o temporarios, debido a la propia naturaleza de la actividad agraria que supone un desfase entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción (Mann y Dickinson, 1978; Lara Flores, 2006; Sevilla, 2008; Singer *et al.*, 2008). Estas condicionantes biológicas definen la necesidad discontinua de mano de obra para realizar las tareas productivas, alternando períodos de alto requerimiento de trabajadores con períodos de muy escasa demanda. La intermitencia laboral que genera la transitoriedad en los trabajadores es identificada como una de las principales fuentes de pobreza y vulnerabilidad social en el medio rural.

Los estudios actuales desarrollados en América Latina coinciden en que existe un creciente aumento de la temporalidad de los empleos rurales y agrarios (Klein, 2012; Kay, 2016; Aguilera y Aparicio, 2011; Soto y Klein, 2012; Buxedas *et al.*, 2012; Menezes y Cover, 2015). Neiman (2016) sostiene que las estrategias empresariales desplegadas con la finalidad de bajar los costos y maximizar la acumulación de beneficios llevan a mantener una política de continua contratación de trabajadores transitorios en sustitución de trabajadores permanentes, que impacta severamente en el nivel de precariedad de los empleos y vuelve más insegura la vida de los trabajadores y sus hogares.

En este sentido, varios autores han señalado que en la actualidad el trabajo transitorio en el agro ya no está solo asociado directamente a la estacionalidad productiva. Los cambios tecnológicos, las nuevas formas de gestión del trabajo y el aumento de la flexibilidad laboral han provocado un incremento en los puestos de trabajo eventuales, por períodos cada vez más cortos de tiempo, generando las condiciones para que en el mercado de empleo aumente la intermitencia de las contrataciones

de mano de obra (Barabosa y Bendini, 2001; Bendini, Steimbregger y Radonich, 2011; Lara Flores y Sánchez, 2015).

A su vez, la expansión de la mercantilización de los medios de vida en los territorios rurales ha llevado a que en los hogares se realicen menos tareas de producción y autoconsumo, reduciendo así las oportunidades de que los trabajadores eventuales, en sus períodos de desocupación como asalariados, realicen actividades en los predios familiares. Esto ha incrementado la necesidad de que los miembros del hogar traten de vender su fuerza de trabajo de forma permanente en regiones en las cuales, en general, se dispone de pocos empleos que cubran todo el año (Quaranta, 2015; Bendini y Steimbregger, 2015). El resultado de estos procesos conlleva la creación de mercados de trabajo donde predominan las inserciones laborales inestables e intermitentes, que tienden a producir mayores riesgos de vulnerabilidad laboral y social para los hogares vinculados a dichos mercados.

Este es el escenario en el que surgen los principales interrogantes de la tesis, referidos a la construcción de trayectorias laborales y estrategias de reproducción social del trabajador y sus hogares y la forma en que éstas contribuyen a reproducir la vulnerabilidad de los hogares. Ante permanentes rupturas e intermitencias con el mercado de trabajo, así como las escasas posibilidades de acceder a empleos que garanticen la adecuada reproducción social de sus hogares, la pregunta es ¿cómo construyen y desarrollan sus estrategias de vida estos trabajadores? En particular, la propuesta de la tesis busca indagar en el vínculo entre la transitoriedad y sus efectos en la vulnerabilidad social en el caso de los trabajadores agrarios transitorios en territorios donde predomina la hortifruticultura en Uruguay.

Es así que la comprensión de los problemas sociales que se derivan de la inestabilidad del trabajo se sirve del abordaje de las vulnerabilidades, dado que permite un análisis detallado de las circunstancias que llevan a los riesgos sociales de pérdida de bienestar y de integración social (Castel, 2004; Leal, 2010; Weller, 2012). Esta mirada permite ampliar la observación del mercado de empleo y los procesos de trabajo y prestar

atención a la articulación entre trabajadores y condiciones de vida de los hogares y los procesos de profundización de la desigualdad social. Permite, además, abarcar más integralmente los problemas de reproducción social que enfrentan los hogares donde alguno o algunos de sus integrantes tienen una inserción transitoria en el mercado de trabajo agrario.

Esta mirada sobre la vulnerabilidad social del hogar parte de la atención a la situación de vulnerabilidad laboral de alguno de sus miembros, en el entendido de que el concepto de vulnerabilidad laboral puede ser definido como una situación de inestabilidad ocupacional que configura en los trabajadores una indefensión en el ámbito laboral, que genera incertidumbre y puede llevar a que sus condiciones de trabajo se vean vulneradas legal y socialmente (Vázquez, 2004; Bueno y Cervantes, 2006). Por tal motivo, estar por debajo de un umbral mínimo socialmente establecido en términos de condiciones de empleo implicaría el riesgo de sufrir pérdida de bienestar, pobreza o desafiliación social (Castel, 1997).

Según Weller (2012), las fuentes de vulnerabilidad laboral se pueden observar a partir de cuatro dimensiones, no excluyentes entre sí: a) la inactividad económica involuntaria, que refiere a aquellas personas que quieren trabajar de manera remunerada, pero que por motivos ajenos a su voluntad no pueden incorporarse al mercado de empleo; b) el desempleo abierto, referente a personas que buscan trabajo remunerado pero no lo consiguen; c) el empleo formal en actividades de baja productividad, en el cual las personas, por necesidades de subsistencia, deben desempeñarse en actividades de malas condiciones laborales; y d) los empleos sin acceso a beneficios laborales. Estas fuentes de vulnerabilidad, en distinta medida, están presentes en el colectivo que hemos denominado como trabajadores transitorios agrarios, lo que hace que sea pertinente estudiar sus condiciones de trabajo desde esta perspectiva.

Pero esta vulnerabilidad laboral se manifiesta también dentro de los hogares, en tanto es allí donde se articulan los tiempos de trabajo con las diversas necesidades del hogar para asegurar las condiciones de reproducción de la vida en los tiempos de inactividad de sus miembros. Estas

circunstancias hacen necesario tomar al hogar como unidad de análisis y aplicar el concepto de vulnerabilidad social para su estudio.

Una primera mirada estructural sobre la vulnerabilidad laboral de los trabajadores transitorios agrarios

Se desprende de lo expuesto que el aporte al conocimiento que se procura realizar en esta investigación es de carácter comprensivo, enmarcándose en un enfoque biográfico, focalizando el interés en la trayectoria laboral y en las estrategias desplegadas como forma de entrar en el mundo de las experiencias de los trabajadores en el marco de la transitoriedad de sus empleos y vulnerabilidad de sus hogares. No obstante, la primera aproximación a este colectivo y a sus condiciones laborales fue realizada a partir de datos secundarios, así como una mirada comparativa respecto a la manifestación de la vulnerabilidad laboral según los rubros productivos. Son estos primeros hallazgos los que se busca compartir en el presente texto.

Como ya fue señalado, lo que caracteriza al empleo transitorio es la intermitencia en el vínculo laboral (formal o informal). Este vínculo a término marca entradas y salidas del mercado de trabajo a lo largo del año. De esta forma, pueden ser considerados trabajadores transitorios todos aquellos que los autores revisados denominan como zafrales, estacionales, temporales, eventuales y ocasionales, ya que todos ellos comparten la característica de no lograr mantenerse ocupados durante todo el año en el sector. La definición abarca a todas las situaciones de eventualidad e incluye a quienes estando ocupados en un momento determinado registran uno o varios períodos de desempleo al año. Por tanto, al observar un ciclo anual de trabajo en un momento dado, las situaciones de empleo y desempleo se alternarán y podrán encontrarse ambas situaciones de transitoriedad, trabajadores transitorios que están en una fase de ocupación, que se designan como transitorios ocupados, y otros que habiendo estado ocupados tiempo atrás en el año están sin empleo, a los que se considera como transitorios desocupados.

A partir de estas consideraciones conceptuales se buscó construir indicadores empíricos para identificar las situaciones de transitoriedad dentro de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (ECH-INE).² Con base en las variables disponibles se identificaron seis tipos de intermitencia anual en el mercado laboral, que captan de distinta manera momentos de desocupación durante el último año en el sector,³ lo que permite definir empíricamente el universo de trabajadores transitorios agrarios.

En primer lugar, se observa que el conjunto de las ocupaciones transitorias muestra variaciones cuando se observa su distribución según los principales rubros de producción,⁴ que permiten ser analizados mediante la ECH. En la Tabla 1 se visualiza el porcentaje de empleo transitorio para cada uno de ellos. Las variaciones encontradas por rubro están asociadas a las peculiaridades de cada actividad, como la estacionalidad, los requerimientos de mano de obra por hectárea y la organización de los procesos de trabajo.

La actividad que muestra la mayor presencia de empleos transitorios es la hortifruticultura, donde 35 de cada 100 trabajadores presentan rasgos de transitoriedad en su vínculo laboral. En segundo lugar se encuentra la forestación, donde la proporción es de 31 cada 100 trabajadores en el rubro. Le sigue la agricultura, que muestra la generación de 27 empleos transitorios de cada 100 del rubro. Por su parte, la ganadería, como era de esperarse por su organización productiva muy extensiva y su ciclo de producción largo, evidencia una disminución considerable

² Se utilizan las encuestas de los años 2016, 2017, 2018 y 2019.

³ Transitorios en fase de desocupación: desocupados por finalización de una zafra; desocupados que tuvieron su último empleo en el sector agraria; desocupados que trabajan como cuentapropistas sin local, cuya última ocupación fue la venta de servicios a una empresa del sector agropecuario. Transitorios en fase de ocupación: trabajadores que estando ocupados declaran haber estado desocupados en el último año; trabajadores que declaran estar ocupados en el sector hace menos de 6 meses; trabajadores por cuenta propia sin local que han estado desocupados en el último año vendiendo servicios a una empresa del sector agropecuario.

⁴ En lo que refiere a la producción primaria, se distingue entre agricultura, ganadería, forestación y hortifruticultura/granja, a partir de la variable de la ECH “Actividad a la que se dedica el establecimiento productivo”.

en la proporción de empleos transitorios, alcanzando a 19 trabajadores de cada 100 empleados en el sector.

Cuadro 1. Trabajadores Agrarios por transitoriedad según grandes rubros (%). Uruguay

	Trabajadores Transitorios	Trabajadores No transitorios	Total
Agricultura	26,7	73,3	100
Ganadería	19,4	80,6	100
Hortifruticultura	34,9	65,1	100
Forestación	31,4	68,6	100

Fuente: Elaboración propia en base a la ECH 2016–2017–2018– 2019

Por otro lado, en la Tabla 2 se observa el aporte que cada rubro hace al empleo transitorio que genera el sector agrario. El mayor aporte de ocupaciones transitorias lo hace la hortifruticultura, que produce un 39 % del total de estos empleos. El segundo rubro en importancia en la generación de empleos transitorios es la ganadería, dado que explica un 35 % del total. La agricultura es la tercera en aportes (15 %) y, por último, la forestación genera un 12 %. Estos dos últimos porcentajes están en consonancia con el aporte que cada rubro hace al empleo agrario total.

Cuadro 2. Distribución de Trabajadores Transitorios y no transitorios según rubros. Uruguay

	Trabajadores Transitorios	Trabajadores No transitorios	Total trabajadores
Agricultura	14,5	14,1	14,2
Ganadería	34,5	50,8	46,6
Hortifruticultura	38,5	25,5	28,9
Forestación	12,4	9,6	10,4
Total	100,0	100,0	100

Fuente: Elaboración propia en base a la ECH 2016–2017–2018– 2019

En síntesis, las distribuciones del empleo transitorio encontradas, tanto dentro de cada rubro como la distribución en el peso total, indican que este fenómeno es un problema en todos los sectores, aunque con diferente magnitud en cada uno. En la hortifruticultura, la relevancia del empleo transitorio queda de manifiesto por el volumen de estas ocupaciones en el empleo general del sector y en su fuerte aporte al total de empleo transitorio del país. En segundo lugar se encuentra la ganadería, que genera una porción menor de ocupaciones transitorias en su interior, pero aporta más de un tercio al total de este tipo de empleo del sector primario. En el caso de la forestación, la relevancia es alta cuando se observa el porcentaje de este tipo de empleo sobre el empleo total del rubro, aunque su incidencia es menor si se considera el aporte al total del empleo transitorio agrario del país. Por último, la agricultura tiene un relevante porcentaje de transitoriedad interna, pero su aporte al conjunto de la transitoriedad es bajo, dado su peso en el total del sector primario.

Vulnerabilidad laboral

Siguiendo el planteo conceptual de los autores revisados sobre las fuentes de vulnerabilidad laboral, en este apartado se presentan indicadores empíricos que buscan dar cuenta de los diferentes grados de vulnerabilidad a los que están sujetos estos trabajadores. En primer lugar, por la propia definición que se usa para el trabajo transitorio, se entiende que todo el colectivo, como trabajadores transitorios, ya presentan una fuente de vulnerabilidad laboral en tanto tienen períodos de desempleo abierto durante el año o están sujetos a inactividad involuntaria. Para profundizar en otros aspectos que se añadan a este, se indagaron otras fuentes de vulnerabilidad a partir de indicadores disponibles en la ECH, realizando una aproximación a la vulnerabilidad laboral desde los siguientes aspectos:

- Aportes a la seguridad social/cobro de beneficios/protección ante accidentes.

- Monto del salario mensual en rangos de salario mínimo nacional (SMN) y salario por hora trabajadas.
- Jornada laboral (horas semanales).

En lo que respecta a los indicadores de vulnerabilidad laboral asociados a la informalidad, se observa que el colectivo de trabajadores transitorios presenta una baja cobertura de aportes obligatorios a los fondos de retiro provisional de la Caja de Jubilaciones. En este indicador se observa una diferencia muy notoria, ya que entre los trabajadores transitorios la declaración de aportes alcanza al 53 %, mientras que entre los no transitorios asciende al 80 %. Al abrir por actividad productiva, se constata que es en la ganadería y la forestación donde este indicador muestra la mayor carencia, al evidenciar que sólo el 51 % tienen aportes y que, por tanto, el restante 49 % de los trabajadores transitorios de estas actividades productivas se mantienen en la informalidad.

En cuanto al acceso al seguro por enfermedad y por accidentes laborales, se encuentra que se mantiene la brecha constatada antes, ya que solo la mitad de los trabajadores transitorios tienen este derecho, en tanto en los no transitorios alcanza al 78 %. La peor situación en este indicador se encuentra entre los trabajadores transitorios de la hortifruticultura, donde el derecho alcanza solo al 42 %.

A su vez, el derecho a cobro de aguinaldo como último indicador en esta dimensión de la vulnerabilidad muestra también las mismas características: solo accede el 55 % de los trabajadores transitorios y el 82 % de los no transitorios. Es en la forestación, seguida de la hortifruticultura, donde en mayor medida los trabajadores no tienen este beneficio laboral.

De esta forma, se evidencia el no cumplimiento de las leyes laborales y la falta de cobertura ante posibles riesgos laborales en todas las actividades productivas agrarias, siendo la hortifruticultura y la forestación las que, en general, muestran los peores valores en esta dimensión de acceso a los beneficios laborales asociados a los empleos formales.

Asimismo, la falta de acceso de este colectivo a trabajos protegidos también está asociada a alteraciones en la jornada laboral.⁵ Los indicadores en esta materia exponen que casi 1 de cada 4 trabajadores transitorios tienen jornadas semanales que no llegan a cubrir las 30 horas semanales, al tiempo que 1 de cada 8 declara trabajar más de 48 horas semanales. Las diferencias entre los trabajadores transitorios y los no transitorios del sector permiten afirmar que la insuficiencia de horas de trabajo aparece con mayor peso entre los primeros, en tanto los trabajadores permanentes muestran en mayor medida jornadas laborales completas (48 horas semanales). En la hortifruticultura es donde se manifiesta con mayor peso la insuficiencia de horas de trabajo, siendo el 30 % de los trabajadores transitorios los que no alcanzan a tener una jornada de 30 horas semanales, en tanto en la agricultura es donde se encuentra mayor presencia de jornadas semanales que exceden lo reglamentario.

Para cerrar esta mirada sobre la vulnerabilidad laboral de este colectivo de trabajadores se observan las variables referidas al salario. En un concierto general de bajos ingresos de los asalariados en el sector agrario, se identifica que el 57 % de los trabajadores transitorios no alcanzan a ganar un SMN.⁶ Como se ve, la distribución del ingreso es casi la inversa que la de los trabajadores no transitorios, lo que confirmaría que la vulnerabilidad laboral también se expresa de manera notoria en los montos de salarios percibidos. La discriminación por rubro deja en evidencia la profundización de la insuficiencia salarial en los trabajadores transitorios de la hortifruticultura donde son tres de cada cuatro los que no alcanzan a percibir un SMN por mes.

⁵ Estas jornadas laborales no incluyen el tiempo de traslado, que en algunas ocasiones puede ser de varias horas al día.

⁶ El Salario Mínimo refiere al año del relevamiento; en 2016: \$U 11.150, en 2017: \$U 12.265, en 2018: \$U 13.430, y en 2019: \$U 15.000. En términos de dólares americanos equivale en cada año a USD 366, USD 436, USD 475 y USD 472 respectivamente.

Cuadro 3. Indicadores laborales según condición de transitoriedad en el empleo agrario. Uruguay

Aporte a Caja de Jubilaciones (%)				
	SI	No		
Trabajadores transitorios agrarios	53,3	46,7		
NO transitorios agrarios	80,2	19,8		
Transitorios				
Agricultura	57,0	43,0		
Ganadería	51,1	48,9		
Hortifruticultura	54,7	45,3		
Forestación	50,7	49,3		
Pago por licencia en caso de enfermedad o lesión según (%)				
	SI	No		
Trabajadores transitorios agrarios*	50	50		
No transitorios agrarios	78,2	21,8		
Transitorios				
Agricultura	57,4	42,6		
Ganadería	48,3	51,7		
Hortifruticultura	42,3	57,7		
Forestación	48,1	51,9		
Cobro de Aguinaldo (%)				
	SI	No		
Trabajadores transitorios agrarios*	54,9	45,1		
No transitorios agrarios	81,5	18,5		
Transitorios*				
Agricultura	60,9	39,1		
Ganadería	55,9	44,1		
Hortifruticultura	53,1	46,9		
Forestación	50,2	49,8		
Horas semanales trabajadas (%)				
	hasta 30 hs. sem	31 a 40 horas	41 a 48 horas	más de 48 hs. sem
Trabajadores transitorios agrarios*	23,9	18,5	46,4	11,3
No transitorios agrarios	15,6	15	54,9	14,6
Transitorios				
Agricultura	17,2	17,1	48,0	17,7
Ganadería	23,0	12	52,2	12,8

Hortifruticultura	29,5	23,4	41,4	5,7
Forestación	19,8	26,2	40,1	13,9
Ingresos por trabajo en Salarios Mínimo Nacional (SMN) (%)				
	menos de 1SMN	entre 1 y 1,5 SMN	entre 1,5 y 2 SMN	más de 2 SMN
Trabajadores transitorios agrarios	57,4	17,2	14	11,4
No transitorios agrarios	17,4	17,9	23,3	41,4
Transitorios:				
Agricultura	48,1	17,3	15,6	19
Ganadería	45,5	16,5	21,2	16,7
Hortifruticultura	73,3	17,9	6,4	2,4
Forestación	52,1	16,8	15,3	15,8
Salario por hora (mediana)				
Trabajadores transitorios agrarios*	95,5			
No transitorios agrarios	145,8			
Transitorios				
Agricultura	102,2			
Ganadería	110,1			
Hortifruticultura	74,5			
Forestación	99,1			

*Trabajadores transitorios que se encuentran en situación de ocupación en el momento del relevamiento.

Fuente: Elaboración propia en base a la ECH 2016-2017-2018- 2019

El ingreso por hora de los trabajadores agrarios controla el efecto de la cantidad de horas trabajadas y permite observar las diferencias según el empleo sea transitorio o no. Lo que se evidencia es una distancia significativa: el pago por hora es casi un 50 % mayor entre los trabajadores que muestran vínculos estables en el sector. Esta brecha se amplía para los trabajadores de la hortifruticultura que muestran el salario por hora sensiblemente más sumergido. De esta forma, los trabajadores transitorios de este rubro se constituyen en los que trabajan menos cantidad de horas semanales y a la vez, son los que ganan menos por hora.

Estos indicadores ponen de manifiesto que a la vulneración laboral dada por la intermitencia laboral y, por tanto, a la falta de oportunidades para estar ocupados durante todo el ciclo de trabajo anual, estos trabajadores

añaden un conjunto de aspectos que manifiestan vulnerabilidad en otras dimensiones referidas a la alta incidencia de la informalidad, escaso cumplimiento de sus derechos laborales y salarios muy bajos respecto al resto de los trabajadores del sector.

Cuadro 4. Índice de vulnerabilidad laboral según rubro productivo (%)

	SI	No
Trabajadores transitorios agrarios	74,6	25,4
NO transitorios agrarios	36,0	64,0
<i>Transitorios</i>		
Agricultura	67,1	32,9
Ganadería	68,1	31,9
Hortifruticultura	84,4	15,6
Forestación	70,9	29,1

Fuente: Elaboración propia en base a la ECH 2016–2017–2018– 2019

Al ensayar un índice que dé cuenta del alcance en conjunto de los indicadores de vulnerabilidad laboral en el colectivo, se observa que 3 de cada 4 trabajadores transitorios agrarios presentan vulnerabilidad en por lo menos uno de los aspectos involucrados en el análisis. En el caso de la hortifruticultura es donde la vulnerabilidad se revela con mayor crudeza, dado que el 84 % de los trabajadores transitorios no solo no cuenta con empleo durante todo el año, sino que los empleos a los que acceden no son protegidos, no garantizan jornadas completas y mantienen salarios extremadamente bajos.

En síntesis, por un lado, a partir de la manifestación generalizada de la vulnerabilidad laboral en el colectivo de trabajadores transitorios de todos los rubros productivos analizados se puede sostener la existencia de rasgos estructurales en los mercados de empleo agrario. Parece ser entonces una condición de los mercados de empleo y no depender de los ciclos productivos. En tanto, por otro lado, en este concierto generalizado de vulnerabilidad laboral en el sector, se pueden identificar matices entre los rubros productivos. De esta forma, la transitoriedad en

la forestación se caracteriza por la informalidad y ausencia de algunos derechos laborales como lo es el cobro de aguinaldo, al tiempo que los empleos transitorios en la ganadería asumen mayormente rasgos de informalidad en tanto no aportan a la caja de jubilaciones. Por su parte, en la agricultura, a pesar de que este tipo de empleos -en términos relativos al sector primario- son los que muestran menor vulnerabilidad, evidencian una debilidad en tanto presentan jornadas de trabajo que exceden las 48 horas semanales. Por último, en la hortifruticultura, la transitoriedad se caracteriza por la conjunción de todos los aspectos analizados: bajo cumplimiento de la normativa laboral, insuficiencia de horas de trabajo y muy bajos salarios. A su vez, en el caso de la hortifruticultura es necesario recordar que es la que más aporta a la transitoriedad dada su alta relevancia en los empleos de este rubro de producción, así como su fuerte aporte al total de empleos transitorios agrarios del país.

Estas constataciones esbozan las condiciones laborales en que los trabajadores transitorios agrarios intentan obtener los medios materiales de vida para garantizar la supervivencia de su familia. Se evidencia una situación de permanente inseguridad que involucra tanto sus condiciones de trabajo como sus condiciones de vida, de forma que las desventajas laborales se suman a las sociales generando riesgo de exclusión social.

De esta forma, queda abierta la oportunidad de dar continuidad a esta fase exploratoria profundizando en las características de los trabajadores transitorios y de sus hogares, de forma de observar las variaciones que se puedan presentar según el tipo de actividad productiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera, María y Aparicio, Susana. (2011). *Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 35, Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino. *Revista* pp. 35-61.

- Barabosa, Josefa y Bendini, Mónica. (2001). Hacia una configuración de trabajadores agrarios en la fruticultura de exportación de Brasil y Argentina. En Giarracca, N. (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 339-361.
- Bendini, Mónica; Steimbregger, Norma y Radonich, Martha. (2011). Continuidad y relevancia de un proceso histórico: los trabajadores golondrinas [ponencia]. *XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Neuquén.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma. (2015). Trabajo predial y extrapredial en áreas de vulnerabilidad social y ambiental de Argentina. En Riella, A. y Mascheroni, P. (Coords.) *Asalariados rurales en América Latina*. Montevideo: CLACSO, Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República, Doble clic · Editoras, pp. 147-163.
- Bueno, Eramis y Cervantes, Domingo. (2006). Una exploración de la vulnerabilidad sociolaboral en el estado de Zacates. *Revista Electrónica Zacatecana sobre Población y Sociedad* [en línea], 6(29).
- Buxedas, Martín; Perera, Marcelo y Barrios, Marcela. (2012). Caso de Uruguay. En Soto Baquero, Fernando y Klein, Emilio (Coords.) *Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina. Tomo II*. Santiago de Chile: CEPAL/OIT/FAO, pp. 289-344.
- Castel, Robert. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, Robert. (2004). *Las trampas de la exclusión*. Argentina: Topia Editorial.
- Kay, Cristóbal. (2016). La transformación neoliberal del mundo rural: procesos de concentración de la tierra y del capital y la intensificación de la precariedad del trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 1(1), pp. 1-26.
- Klein, Emilio. (2012). Condicionantes laborales de la pobreza rural en América Latina. En Soto Baquero, Fernando y Klein, Emilio. (Coords.) *Políticas de mercado y pobreza rural en América Latina, Tomo I*. Roma: CEPAL-OIT-FAO, pp. 9-54.
- Lara Flores, Sara. (2006). El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina. En de la Garza, Enrique (Coord.). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. Barcelona: Editorial Anthropos, pp. 488-522.
- Lara Flores, Sara y Sánchez, Kim. (2015). En búsqueda del control: enganche e industria de la migración en una zona productora de uva de mesa en México. En Riella, Alberto y Mascheroni, Paola (Coords.) *Asalariados rurales en América Latina*. Montevideo: CLACSO, Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República, Doble clic · Editoras, pp. 73-94.

- Leal, Gustavo. (2010). *Trabajo y vulnerabilidad social: una reflexión a partir de dos casos empíricos en Uruguay*. Salto: Departamento de Ciencias Sociales Regional Norte-Universidad de la República.
- Mann, Susan y Dickinson, James. (1978). Obstacles to the development of a capitalist agriculture. *The Journal of Peasant Studies*, 5(4), pp. 466-481.
- Menezes, Marilda y Cover, Maciel. (2015). Trabajadores migrantes nos canaviais do Estado de Sao Paulo: formas de resistencias e movimentos espontâneos. En Riella, Alberto y Mascheroni, Paola (Coords.) *Asalariados rurales en América Latina*. Montevideo: CLACSO, Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República, Doble clic · Editoras, 213-236.
- Neiman, Guillermo. (2016). Mercados de trabajo y sindicalismo en producciones agrícolas reestructuradas de la Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 27, pp. 63-77.
- Quaranta, Germán. (2015). Hogares rurales y oferta laboral en mercados transitorios de trabajo agrícola migrante, provincia de Santiago del Estero. En Riella, Alberto y Mascheroni, Paola (Coords.) *Asalariados rurales en América Latina*. Montevideo: CLACSO, Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República, Doble clic · Editoras, pp. 127-146.
- Sevilla, Eduardo. (2008). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Singer, Edward; Green, Gary y Gilles, Jere. (2008). The Mann–Dickinson Thesis: Reject or Revise? *Sociologia Ruralis*, 23(3-4), pp. 276-289.
- Soto Baquero, Fernando y Klein, Emilio. (2012). *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas*. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo, ECLAC, FAO.
- Vázquez, Vanesa. (2004). La vulnerabilidad social de los/as asalariados/as citrícolas y sus familias en la provincia de Tucumán. *Revista Lavboratorio. Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 14, pp. 17-21.
- Weller, Jürgen. (2012). Vulnerabilidad, exclusión y calidad del empleo. Perspectiva latinoamericana. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 3(2), pp. 82-97.

Adoecimento no corte de cana no Brasil e o pós/trabalho¹

Tainá Reis*

Apresentação

A tese de doutorado intitulada “Ceifando a cana... Tecendo a vida”. Um estudo sobre o *pós/trabalho* nos canaviais², teve como hipótese que o trabalho é um elemento constitutivo da identidade social dos cortadores de cana adoecidos e descartados. Além do sofrimento físico (dores) e material (sem trabalho muitos sobrevivem graças à solidariedade de familiares e amigos), são impingidos a um sofrimento moral, advindo do não reconhecimento de seu direito à aposentadoria. Dessa forma, o objetivo foi compreender a nova trama de sociabilidade em que os ex-cortadores de cana adoecidos se emaranham, o que denominou-se de o *pós/trabalho*.

Concebe-se o *pós/trabalho* como sendo o momento posterior ao espaço-tempo trabalho, mas diretamente vinculado a esse mesmo

* Doutora em Sociologia. Vice-líder do Grupo de pesquisa CNPq Terra, Trabalho, Memória e Migração – TRAMA. Membro do Grupo de Trabalho CLACSO Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades.

¹ Este artigo não é integralmente inédito, apresenta trechos da tese de doutorado da autora.

² Defendida no Programa de Pós-graduação em Sociologia da UFSCar no ano de 2018, sob orientação da Profa Dra Maria Aparecida de Moraes Silva, com financiamento do CNPq.

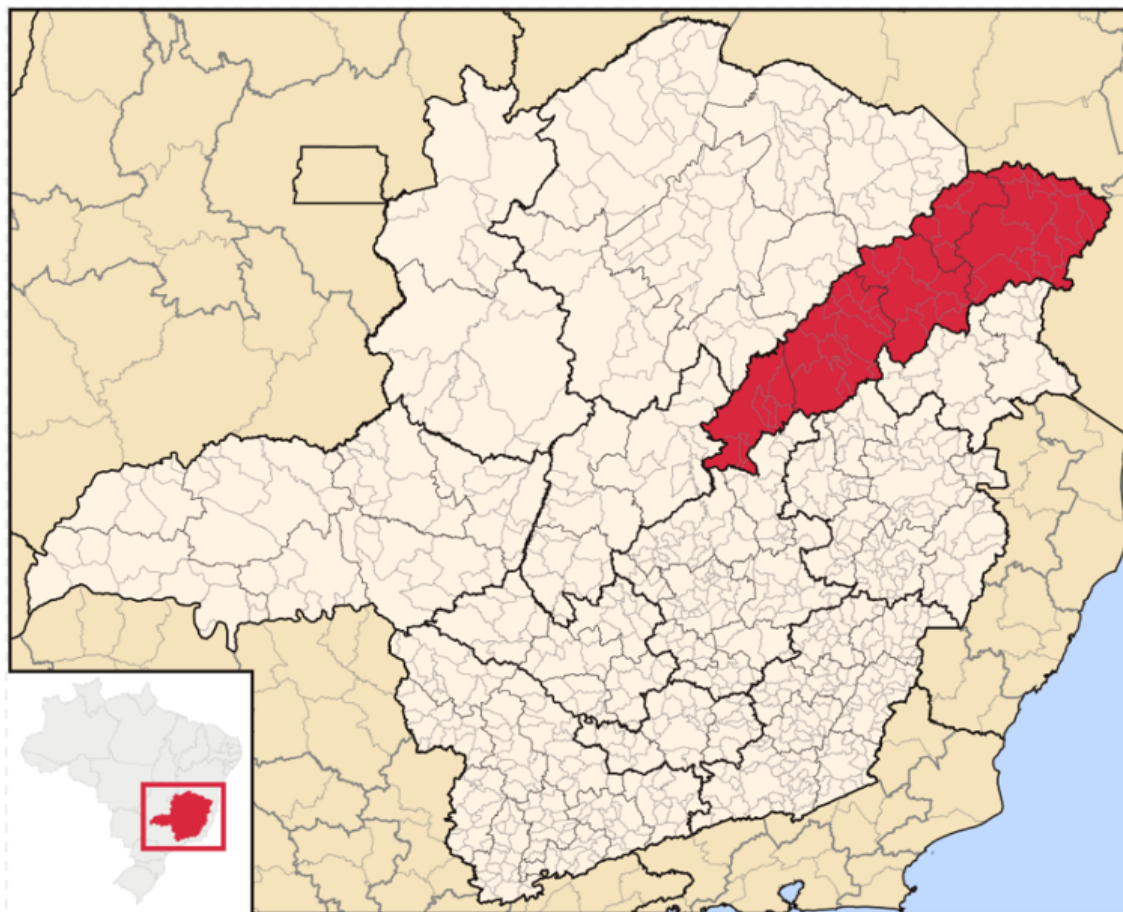
espaço-tempo, no qual a sociabilidade é reorganizada através do adoecimento. Contudo, não se trata apenas do período posterior ao trabalho, apesar de também sê-lo; é uma sociabilidade diferente daquela do trabalho, mas estritamente vinculada a ela. Conjunto de relações que é, cronologicamente, posterior ao período de trabalho, mas, socialmente, são espaços-tempos e relações inteiramente entrelaçadas. Há uma relação dialética entre esses espaços-tempos. A tese buscou apresentar e refletir sociologicamente sobre alguns aspectos dessas novas relações (ou novos rearranjos das relações já existentes).

Para a realização da pesquisa, foi delineada uma metodologia de base qualitativa, com observação direta e assistemática, entrevistas de roteiro semiestruturado, fotodocumentação e registro em diário de campo. Os cortadores de cana são, em maioria, migrantes; muitos, depois de adoecidos, retornam à cidade natal. Por isso, o campo empírico dessa pesquisa é um local de origem desses sujeitos, o município de Araçuaí, no Vale do Jequitinhonha, Minas Gerais, lugar que contou com intenso fluxo migratório para os canaviais paulistas.

Figura 1: Localização Vale do Jequitinhonha, Minas Gerais, Brasil



Figura 2: Mapa Vale do Jequitinhonha, Minas Gerais, Brasil



Foram buscados além de cortadores de cana adoecidos, seus familiares e profissionais que atuavam no atendimento desse público - médicos, assistentes sociais e psicólogos dos serviços de Assistência e Previdência Social e do SUS. A entrevista com os familiares teve o intuito de compreender os impactos do adoecimento nas relações familiares e a organização das relações de gênero. Sendo um dos objetivos específicos da pesquisa a caracterização do discurso médico sobre a aposentadoria, foram realizadas entrevistas com médicos do SUS responsáveis pelos laudos para o INSS e também com os peritos responsáveis pela concessão

dos diversos benefícios do INSS. Para além de entrevistas orientadas por roteiros, foram feitas inserções e conversas informais com outros ex-cortadores de cana e familiares, em visitas posteriores à região.

A oportunidade de estar em outros municípios além de Araçuaí em momentos posteriores ao delimitado à pesquisa de campo, foram importantes para o reconhecimento de que o processo vivenciado pelos cortadores de cana adoecidos e suas famílias não é isolado a um município, mas característico de uma região em que a expropriação empurra os sujeitos à migração para trabalhos superexploratórios, algo que se assemelha a outros contextos sociais similares fora do Vale do Jequitinhonha, inclusive internacionais³. Partimos da compreensão de que esse tipo de migração para o trabalho se configura como mobilidade forçada (Gaudemar, 1977)⁴.

Migração e trabalho no corte de cana – uma breve retomada

A migração para o corte de cana resulta de um movimento de expulsão, quando os meios de reprodução no local de origem tornam-se insuficientes a ponto de ser necessário buscar outro lugar para viver (Alves, 2007, Silva, 1999). Essa expulsão não se dá ao acaso, é efeito de uma

³ Essa tendência foi observada na Espanha, na região de Murcia, por Cánovas (2005). O autor mostrou que há uma vinculação do trabalho imigrante com o emprego flexível e precário. Na Europa há a imigração de trabalhadores do leste europeu e do norte da África para diversos países do continente, como Espanha, França, Itália, Reino Unido, entre outros.

⁴ Entendida como mercadoria, a força de trabalho é possuída pelos sujeitos e deve ser vendida livremente àqueles que desejam comprá-la. Para a efetivação dessa relação é necessário que o sujeito esteja despossuído de qualquer outra mercadoria que garanta sua reprodução. O trabalhador deve ser livre para vender sua força de trabalho, o que configura, conforme Gaudemar (1977) uma liberdade positiva. Entretanto, é necessária outra condição de liberdade, em que o sujeito é “livre de tudo, completamente desprovido das coisas necessárias à realização da sua força de trabalho” (Gaudemar, 1977, p.189). Uma vez que o sujeito não tem outra mercadoria para vender que possa garantir sua reprodução, a venda da força de trabalho não é tanto uma opção quanto uma necessidade básica de sobrevivência. A venda da força de trabalho se torna indispensável à manutenção da vida, o que Gaudemar (1977) denomina de liberdade negativa. Nesses dois tipos de liberdade, positiva e negativa, há uma dupla determinação: “o trabalhador dispõe livremente da sua força de trabalho, mas tem absoluta necessidade de a vender” (1977, p.190).

construção social, econômica e política que segmenta o território de acordo com as necessidades do capital, impondo a expropriação do campesinato de suas terras. Então, na tese entendemos que migrar para os canaviais não se mostra tanto como opção, já que não há alternativas (de trabalho) para se escolher; trata-se de uma migração forçada.

O corte de cana é um trabalho desgastante física e emocionalmente, o que pode levar os trabalhadores ao adoecimento. No trabalho, o cortador deve abraçar certa quantidade de cana com um braço e com a outra mão golpear a cana com o podão ao rés do chão. O corte deve ser feito bastante próximo ao chão, pois é nessa região que a cana apresenta maior quantidade de sacarose. Entretanto, o podão não deve de fato atingir o chão, para que não haja dano à muda⁵. Esse movimento exige a total curvatura do corpo. São desferidos vários golpes de facão e depois a cana deve ser lançada nas leiras⁶. Laat (2010) concluiu que, em média, os cortadores de cana desferem 3.498 golpes de facão, realizando 3.080 flexões de coluna, cortando em média 12,9 toneladas por dia.

Uma vez que o salário pago aos cortadores de cana é calculado a partir de sua produtividade, pode-se dizer que seu ganho, ou seja, o aumento da produção, e a consequente “melhoria” na sua condição de vida, vão depender justamente de sua capacidade física (Alves, 2006, Verçoza, 2018), algo também presente entre os colhedores de laranja (Silva, 2008). Para garantir maiores ganhos, os trabalhadores se submetem a altos níveis de esforço laboral físico. Como consequência dessa “maratona”, o cotidiano é repleto de dores e a ocorrência de câimbras, vômitos, tonturas e machucados - cortes nas mãos e pés pelo manuseio do facão - é frequente (Laat, 2010).

5 O plantio de cana é realizado da seguinte maneira: o solo é arado e gradeado, são feitos sulcos de plantio que são adubados. Nos sulcos, são depositados os colmos (“nós”) da cana, e depois recobertos por terra. As gemas vegetativas, localizadas nos colmos da cana, darão origem a uma nova planta. Disponível em: <<http://www.udop.com.br/index.php?item=noticias&cod=988>>. Acesso em: setembro, 2016.

6 O *eito*, área do canavial que cada trabalhador deve cortar, é composto por cinco linhas de cana plantada, as *ruas*. O trabalho inicia-se pela linha central, onde conforme o corte se realiza, cria-se uma fileira de cana cortada, a *leira*. As canas das demais ruas devem ser também depositadas na *leira*.

A precarização é uma face da superexploração, processo que toma novas formas a partir do ideário neoliberal, produzindo um verdadeiro “exército de mutilados, lesionados, adoecidos física e mentalmente, muitos deles incapacitados de forma definitiva para o trabalho” (ANTUNES, 2018, p. 151). Está, então, produzido o descarte, sujeitos ainda em idade produtiva adoecem e perdem precocemente a capacidade laboral. São descartados pela agroindústria sucroalcooleira, pois seus corpos e mentes não aguentam mais o trabalho. Adoecem a tal ponto que perdem a capacidade laboral.

A superexploração vai além do sofrimento físico, é também moral e psíquico (Silva, 2011), o adoecimento intensifica esse sofrimento. A vida social e afetiva, o psiquismo e a própria condição subjetiva do trabalhador são comprometidas no trabalho superexplorado, e assim permanecem no pós/trabalho. Se, de acordo com a interpretação marxiana, o trabalho organiza a sociabilidade dos sujeitos, sua expressão capitalista - a venda da força de trabalho -, estabelece relações estranhadas, ainda mais numa situação de superexploração. O que, então, o adoecimento produz?

Resultados e considerações – a materialidade do pós/trabalho

Na tese, trabalhou-se com a imagem da rede de pescador, na qual a armação de fios se entrecruza; da mesma forma, as dimensões resultantes do adoecimento do cortador de cana devem ser compreendidas. A expropriação é um nó, o estranhamento outro, o adoecimento outro, a ação do Estado aparece como mais um nó dessa rede, assim como as relações de gênero. Nos vãos entre um nó e outro, a ação dos sujeitos. É na ação dos sujeitos que podemos compreender a história como processo, para além das condições estruturais.

Adoecido, o sujeito não tem mais a força de trabalho para trocar, mas permanece imerso em relações estranhadas. Reconhece-se como mercadoria, apesar de não mais tê-la/sê-la. Em relações (com outros, com o meio e consigo mesmo) mediadas pelo capital, o sujeito não deixa de se

entender como mercadoria, pelo contrário, entende-se como mercadoria descartada.

Compreendendo a sociabilidade do capital, afirmamos que o espaço-tempo trabalho e o *pós/trabalho* estão inerentemente vinculados. O sujeito carrega elementos do trabalho capitalista para suas relações, mesmo fora do espaço-tempo de trabalho. Assim sendo, compreendemos o sentimento de vergonha que acompanha os cortadores de cana adoecidos no *pós/trabalho*. O corpo socialmente aceito é o que trabalha, ser improdutivo é estar acompanhado de estigma e marginalização. O descarte gera um sentimento de vergonha compartilhado entre os sujeitos.

Quando o cortador de cana retorna definitivamente à região de origem, sem a capacidade laboral, passa a estabelecer relação com outras instituições do Estado, em especial a Previdência Social, a Saúde, a Assistência Social e, em alguns casos, com a Segurança Pública. Contando com a reflexão foucaultiana sobre biopoder e biopolítica, entendemos que esses órgãos funcionam como normatizadores e disciplinadores, cabem a eles o fazer viver e deixar morrer (Foucault, 2005, 2006, 2004)⁷.

O adoecimento dos cortadores de cana os reposiciona na relação com o Estado, com as instituições da biopolítica, não são mais úteis ao sistema, são inválidos. Sendo força de trabalho degradada e descartada, posicionam-se sob outra regulamentação. Se antes a biopolítica e a arte de governo os faziam viver – pois fazer viver é normatizar a conduta para o trabalho –, depois do adoecimento, os cortadores de cana descartados são deixados a morrer. Morte social, na medida em que a regulamentação da vida se afrouxa a tal ponto que relega os descartados da cana à marginalização. Os relatos dos entrevistados mostraram a *via sacra* percorrida para que os descartados da cana possam garantir sua

7 Reiteramos que o poder não pertence ao Estado, que está em todo o lugar e que circula. Contudo, o Estado operacionaliza o biopoder por meio da arte de governo. O governo, como guia de conduta, controla e normatiza a vida e a população (FOUCAULT, 2004). Afirmamos que a norma que organiza as relações do Estado com os sujeitos é o trabalho. Os sujeitos e a população são controlados e normatizados para a utilidade dentro do sistema. Essa interpretação embasa a compreensão da produção do bom cortador de cana, realizada por meio da docilização dos corpos e disciplina (Silva, 1999)

subsistência no *pós/trabalho*. A aposentadoria raramente é cogitada pelos profissionais da previdência, pois o órgão atua na tentativa de reinserção profissional dos trabalhadores.

Como resposta aos adoecidos, é apresentado o auxílio-doença, benefício previdenciário temporário para os que adoeceram durante o período de trabalho. A ideia é que depois do tempo estipulado (entre um até doze meses) a condição de saúde do trabalhador seja reavaliada. Caso tenha havido melhora, o trabalhador poderá voltar à sua atividade profissional. Entretanto, no caso dos cortadores de cana, observamos que o quadro de saúde geralmente não se modifica.

Para acessar ao auxílio-doença, é preciso apresentar uma documentação que nem sempre é fácil de conseguir, como a comprovação de contribuição com o INSS que garante a qualidade de segurado (carteiras de trabalho, por exemplo) e exames e laudos médicos comprovando o adoecimento e a inviabilidade para o trabalho. O insuficiente serviço de saúde pública entrava o acesso dos trabalhadores a consultas com os especialistas ou a determinados exames.⁸

Em casos em que não há a documentação exigida para comprovar o vínculo com a Previdência Social, os trabalhadores são encaminhados para a Assistência Social. Como Sant'ana (2012) mostrou, os cortadores de cana adoecidos se confundiam no meio do público vulnerável dependente da Assistência Social. Os descartados da cana são, então, encaminhados para a busca do BPC – Benefício de Prestação Continuada. Esse é um benefício assistencial que não exige a contribuição com o INSS, destinado a pessoas com mais de 65 anos ou com deficiências incapacitantes para o trabalho. Os cortadores de cana adoecidos se enquadrariam na categoria de deficientes. Para tanto, é preciso também

8 O município de Araçuaí, por exemplo, só foi ter uma máquina de tomografia em seu hospital em 2016, o que obrigava os pacientes a se deslocar para outras cidades para fazer o exame gratuitamente, percorrendo uma distância de mais de duzentos quilômetros de distância. Isso depois de aguardarem, pelo menos, dois meses na fila de espera para realizar o exame. Muitos fazem malabarismos financeiros para conseguir pagar consulta médica ou exames particulares. Apesar do exemplo do caso de Araçuaí, sabemos que a estrutura do SUS tem sido precarizada no decorrer dos anos, principalmente depois da PEC do Teto dos Gastos, aprovada pelo presidente Michel Temer, em 2016, que congelou o orçamentos públicos nas áreas de educação e saúde.

apresentar laudos médicos e exames. Há mais uma vez, os empecilhos de acesso aos serviços de saúde pública, pois o SUS não tem estrutura para atender a demanda por consultas médicas especializadas e exames médicos específicos (ressonância magnética, por exemplo) em boa parte do Vale do Jequitinhonha. Às vezes obter os requisitos para o BPC, assim como para o auxílio-doença, é tão trabalhoso e cansativo que alguns adoecidos da cana simplesmente desistem do processo, ou sequer tentam adquirir tais direitos.

As instituições do Estado que deveriam gerenciar a vida, deixam morrer. Não há nos serviços que atendem aos cortadores de cana dados sistematizados sobre esse público, são vidas não gerenciadas. A normatização, regulamentação, controle e disciplina eram exercidos sobre os corpos úteis, se fazia viver quando se fazia trabalhar. Mas, o adoecimento e descarte transformam os corpos em inúteis ao sistema, assim sendo, são deixados morrer. Mas, os sujeitos não vivenciam passivamente a morte social que lhes é impingida, desenvolvem estratégias de sobrevivência, linhas de fuga. Contestam e transgridem os modos de subjetivação impostos pela biopolítica quando se esforçam para pagar consulta particular, quando insistem em adquirir auxílio-doença mesmo após as negativas do INSS, quando deslocam-se longas distâncias para chegar ao hospital. De formas diferentes, dentro do cotidiano, os sujeitos resistem à morte social.

A busca pelos direitos previdenciários, as idas e vindas dos hospitais e perícias do INSS, as informações sobre opções de assistência social, geralmente não são realizadas pelo ex-cortador de cana sozinho. As estratégias de resistência são tecidas no seio das relações sociais e, mesmo que não organizadamente, os sujeitos produzem suas linhas de fuga. São as mulheres – mães e esposas – que acompanham os cortadores de cana adoecidos na *via sacra*. Mais do que isso, são as responsáveis pelo cuidado com esse marido ou filho adoecido. Chamadas de *viúvas de marido vivo* ficavam boa parte do ano sozinhas, cuidando dos filhos e da roça, garantindo a reprodução do modo de vida camponês.

A volta definitiva do homem reorganiza as relações familiares e de gênero. A mulher e o homem se constituem socialmente enquanto tais em relação, ou seja, o tema do gênero deve ser tratado relacionalmente. Entendemos as relações de gênero também como relações de poder, em que não há necessariamente uma dominação, mas polos de poder, mesmo que assimétricos (Saffioti, 1992, 1995). Se, por um lado, às mulheres na sociedade patriarcal cabia o cuidado, aos homens cabia a virilidade. Então, enquanto os homens fortaleciam a virilidade e masculinidade socialmente construídas ocupando o papel de provedor da família, esteio, as mulheres desempenhavam o papel socialmente atribuído a elas: cuidadora. No pós/trabalho, essas relações se reorganizam, mas não de modo a se inverter.

A mulher vai ter seu papel de cuidadora intensificado, sendo responsável pela reprodução doméstica sozinha, cuidando dos filhos, roça, garantindo a subsistência e vivendo no cotidiano as consequências do adoecimento no canavial. Mesmo sem nunca ter vindo ao estado de São Paulo, as mulheres (esposas, mães e filhas) experienciam em seus cotidianos as agruras que são repercussões do trabalho superexplorado. Antes o homem trabalhava na roça, adoecido, não trabalha mais. Se o homem contraiu alguma DST, a esposa será contaminada. Há os casos de dependência química, em que mães e esposas têm de lidar com as consequências da adicção, vivenciando, em alguns casos, violência doméstica. A mulher realiza um trabalho emocional para exercer o cuidado, acompanhando o marido ou filho em consultas médicas, naturalizando as dores como estratégia de sobrevivência, linha de fuga. A boa mulher é aquela que cuida do marido ou filho, que aguenta, que *se acostuma*. O cuidar é essencializado na figura feminina, e o adoecimento do homem reforça esse papel.

O homem, forjado na masculinidade, vence a safra pela família, *aguenta a bronca* porque tem honra. O descarte, que mais do que consequência de um trabalho superexplorado, é entendido pelos sujeitos como incapacidade individual para o trabalho, fratura essa identidade. A noção de masculinidade é desconstruída quando o homem se torna dependente. Essa reorganização dos papéis de gênero não representa uma inversão

dos polos de poder, pois as relações patriarcais ainda se mantêm. O homem enquanto dependente da mulher, e não mais arrimo de família, não faz com que a mulher seja dominante na relação. A dominação feminina se dá também pela moral, pois socialmente entende-se que à mulher cabe o cuidado. Ela fica sobrecarregada com um cuidado a mais que deve exercer quando o marido ou filho volta descartado dos canaviais. Aos homens, resta a vergonha por não mais cumprir o papel de virilidade que antes lhe era atribuído. Mas, é nos espaços de ação que os sujeitos tecem suas linhas de fuga, mesmo que sejam apenas uma tentativa de pegar um feixe de lenha.

O cortador de cana - migrante expropriado, força de trabalho superexplorada, ser genérico cindido - estabelece novas relações de sociabilidade no *pós/trabalho* por adoecimento. Desse modo, podemos afirmar que a sociabilidade capitalista se estende para fora do espaço-tempo de trabalho. Para a Sociologia do Trabalho, especificamente aos que debatem trabalho rural, é possível, a partir da presente reflexão, alargar o campo de estudos. O fim das relações de trabalho constitui, como visto no caso dos cortadores de cana descartados, uma outra sociabilidade vinculada exatamente ao espaço-tempo de trabalho, inaugura-se o *pós/trabalho*, tema não diferente, mas pertencente à Sociologia do Trabalho.

REFERÊNCIAS

- Alves, Francisco. (2006). Por que morrem os cortadores de cana? *Saúde e Sociedade*. São Paulo. 15(03).
- Alves, Francisco. (2007). Migração de trabalhadores rurais do Maranhão e Piauí para o corte da cana em São Paulo. In: Novaes, José Roberto & Alves, Francisco (orgs.). *Migrantes: trabalho e trabalhadores no complexo agroindustrial canavieiro (os heróis do agronegócio brasileiro)*. São Carlos: EdUFSCar.
- Antunes, Ricardo. (2018). *O privilégio da servidão*. São Paulo: Boitempo.
- Cánovas, Andrés Pedreño. (2005). Sociedades etnofragmentadas. In: Cánovas, Andrés Pedreño & Pedreño, Manuel Hernández (coords). *La condición inmigrante*.

Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia. Universidad de Murcia.

Foucault, Michel. (2004). A ética do cuidado de si como prática da liberdade. In: *Ditos & Ensaio V – Ética, Sexualidade, Política*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.

Foucault, Michel. (2005) *Em defesa da sociedade*. São Paulo: Martins Fontes.

Foucault, Michel. (2006). *A história da sexualidade I: a vontade de saber*. Rio de Janeiro: Edições Graal.

Gaudemar, Jean-Paul de. (1977). *Mobilidade do Trabalho e Acumulação do Capital*. Editora Estampa.

Laat, Erivelton Fontana. (2010). *Trabalho e risco no corte manual de cana-de-açúcar: A maratona perigosa nos canaviais*. Tese, Universidade Metodista de Piracicaba, Santa Bárbara D'oeste, SP, Brasil.

Saffioti, Heleiteh Iara Bongiovani. (1992). Rearticulando gênero e classe social. In: Costa, Albertina de Oliveira & Bruschini, Cristina. *Uma questão de gênero*. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos.

Saffioti, Heleiteh Iara Bongiovani. (1995). *Violência de gênero. Poder e impotência*. Rio de Janeiro: Revinter.

Sant'ana, Raquel Santos. (2012). *Trabalho bruto no canavial: questão agrária, assistência e Serviço Social*. São Paulo: Cortez.

Silva, Maria Aparecida de Moraes. (1999). *Errantes no fim do século*. São Paulo: Fundação Editora UNESP.

Silva, Maria Aparecida de Moraes. (2008). Mortes e acidentes nas profundezas do “mar de cana” e dos laranjais paulistas. *InterfaceEHS – Revista de Gestão Integrada em Saúde do Trabalho e Meio Ambiente*. 3(2).

Silva, Maria Aparecida de Moraes. (2011). O trabalho oculto nos canaviais. *Perspectivas*. 39.

Verçoza, Lúcio Vasconcellos. (2018). *Os homens cangurus dos canaviais alagoanos: um estudo sobre trabalho e saúde*. Maceió: EDUFAL.

Una caracterización demográfica y socio ocupacional de la población de espacios periurbanos de la Región Metropolitana de Buenos Aires

Julián Wolpowicz*

Introducción

El estudio de los vínculos y las especificidades de los mundos rurales y urbanos estuvo presente en la constitución de las ciencias sociales. La mirada dicotómica clásica, que distingue entre la próspera ciudad moderna y el campo atrasado y tradicional, atravesó el análisis de las transformaciones en la organización de la división social del trabajo, el rol de la industrialización y de la agricultura en dichos procesos. Sin embargo,

* Sociólogo (UBA) y maestrando en Estudios Urbanos (UNGS). Becario doctoral del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET) y miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades.

en el campo académico actual hay consenso en considerar que presentar al campo y la ciudad como polos completamente opuestos constituye un anacronismo. La complejización en las relaciones sociales en las zonas urbanas y rurales y las transformaciones productivas y residenciales fueron generando nuevas conceptualizaciones, que desde distintas latitudes y disciplinas¹ buscaron superar la dicotomía entre lo rural y lo urbano.

En los espacios periurbanos latinoamericanos el proceso presenta mayor complejidad dada la escasa planificación pública de ocupación del espacio y el crecimiento vertiginoso de las urbanizaciones. Es un territorio en consolidación, inestable en cuanto a la constitución de redes de actores sociales, y que presenta una gran heterogeneidad en los usos del suelo. Esta complejidad de usos superpuestos no corresponde a una distribución azarosa (Capel, 1994) sino que obedece a intensas lógicas y procesos socioespaciales. Así, se puede enfatizar que el periurbano como un “territorio de borde” (Bozzano, 2000) se encuentra sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad pero también de la modificación de los patrones de asentamiento de la población (Garay, 2002). Distintos autores (Allen, 2003; Barsky, 2005 y 2010) conciben a los espacios periurbanos como espacios dinámicos de interfase que están inmersos en procesos más amplios de metropolización. Se caracterizan por una diversidad o mosaico de usos del suelo (Bozzano, 2000), y están atravesados por superposiciones de lógicas económicas, sociales y ambientales.

Nos hallamos ante zonas degradadas en lo urbano y residuales en lo agrario, que se caracterizan por situaciones de especulación, precariedad en la ocupación del suelo, y por el desarrollo de un hábitat disperso, frecuentemente carente de los servicios y equipamientos necesarios. El periurbano como espacio transicional, frágil (Valenzuela Rubio, 1986), en permanente transformación (Barsky, 2005 y 2013), se extiende y relocaliza con el paso

¹ De acuerdo a las características propias de los procesos de periurbanización en Europa del norte y Europa latina, Norteamérica, América Latina, fueron surgiendo diversas conceptualizaciones y propuestas de intervención desde la geografía, la antropología, la sociología, la ecología urbana y el urbanismo.

del tiempo. Su carácter de interfase móvil entre el campo y la ciudad lo somete a la presión de la creciente urbanización: sus atributos van cambiando y algunas de sus funciones se trasladan a otros territorios, que pasan a constituirse en nuevos espacios periurbanos (Alegre, 2016).

En el análisis de los espacios periurbanos de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) fueron pioneros los estudios desde miradas geográficas, que investigaron aspectos productivos, principalmente en la horticultura (Gutman *et al*, 1987; Benencia, 1994; Benencia *et al*, 1997) y lechería (Gutman y Rebella, 1990). Luego, distintos autores profundizaron en las particularidades de las funciones y usos del suelo (Bozzano, 2000; Garay, 2002; Allen, 2003), acompañados de matices ecológicos (Di Pace, 2001; Crojethovich y Barsky, 2012). Otras producciones se concentraron en la reestructuración y división del mercado de trabajo (Ringuelet *et al* 2003; Benencia y Quaranta, 2005; García y Le Gal, 2009) y, más recientemente, en las características de la agricultura familiar periurbana (Feito, 2018; Seibane y Ferraris 2017) y la vinculación de la estatalidad con el sector (Mosca y González, 2019). También lo hicieron en las particularidades de la renta de la tierra en la interfase rural-urbana (González Maraschio, 2018) y las territorialidades en conflicto entre distintos actores sociales (Mosca, 2019).

Encontramos aquí cierta vacancia empírica a la hora de analizar los espacios periurbanos de la RMBA² desde las características de la reproducción social. Entendemos que indagar en las particularidades de la organización social de las familias que habitan estos espacios y sus diversas trayectorias (que entrelazan recorridos y experiencias laborales y residenciales urbanas, rurales y mixtas) nos brinda pistas para comprender la multiplicidad de lógicas y estrategias que producen ese ordenamiento social.³ Entendemos que este enfoque brinda herramientas

2 En el campo de los estudios urbanos, distintas autoras han venido profundizando los análisis de la estructura social en la Aglomeración Gran Buenos Aires (Marcos, 2015; Di Virgilio, 2003 y 2007; Torres, 2001; Marcos y Chiara, 2019).

3 Además, en los espacios periurbanos los distintos niveles de estatalidad intervienen con políticas públicas y de ordenamiento territorial que condicionan tanto las formas de movilidad y usos del suelo, como el acceso a servicios y bienes, que van (re)produciendo esa espacialidad periurbana.

para repensar los vínculos entre estructura social y agencia (Giddens, 1982), entre los condicionamientos socioeconómicos y normativos y los márgenes de acción de las familias.⁴ Es decir, por un lado, los vínculos entre familia, trabajo y residencia en los espacios periurbanos expresan las características de la reproducción social que producen dichos territorios.⁵ En simultáneo, permiten dar cuenta de los condicionamientos socioespaciales que estructuran dichas prácticas.

Transformaciones socioespaciales recientes de la RMBA

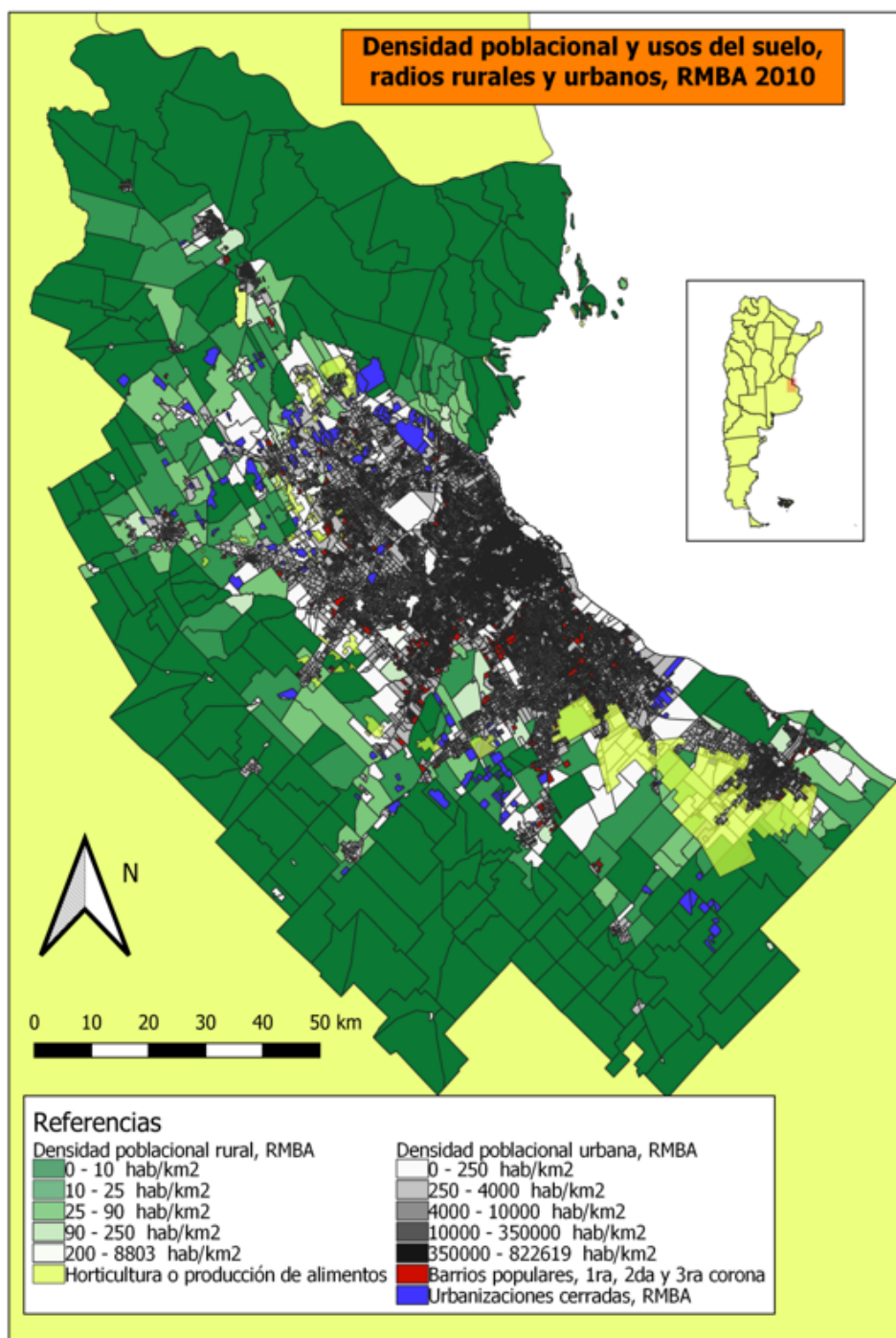
La RMBA abarca una superficie de 13.947 km², con una población de 14.819.137 habitantes⁶ que representan cerca del 37,5 % de la población total del país, en menos del 4 % del territorio nacional (Fernández, 2011). Según datos del Censo de 2010, la población se reparte del siguiente modo: CABA, 2.890.151; primera corona, 5.045.783; segunda corona, 4.864.499; y tercera corona, 2.134.038 habitantes.

⁴ Siguiendo a Bourdieu (2018: 34), resulta central la noción de estrategia como articulación entre las coacciones estructurales que pesan sobre los agentes y, a la vez, la posibilidad de respuestas activas a esas coacciones. En este sentido, creemos necesario analizar la doble direccionalidad de los procesos socioespaciales: “El espacio y la organización política del espacio expresan las relaciones sociales pero también influyen en ellas” (Harvey, 1980: 306). Por un lado, las desigualdades económicas y sociales se expresan en el acceso desigual al espacio urbano. Por el otro, el espacio socialmente producido condiciona la (re)producción de las desigualdades, restringiendo no sólo la calidad, ubicación y entorno urbano sino también las oportunidades relacionadas con la educación, el trabajo y la salud (Segura, 2012).

⁵ Las estrategias habitacionales y de captación de recursos (Di Virgilio, 2003) se inscriben entonces dentro de un conjunto de prácticas que abarcan las estrategias de vida de los hogares en general (Torrado, 1998) que, a su vez, están inmersas en dinámicas de producción y organización socioespaciales (la dinámica del mercado inmobiliario, la planificación urbana).

⁶ La primera corona de urbanización está integrada por los municipios de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza, Morón, Tres de Febrero, San Martín, San Isidro y Vicente López. La segunda corona, por Berazategui, Florencio Varela, Almirante Brown, Quilmes, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón, Merlo, Hurlingham, Ituzaingó, Moreno, San Miguel, José C. Paz, Malvinas Argentinas, San Fernando, Tigre, Pilar y Escobar. La tercera corona está conformada por Ensenada, Berisso, La Plata, Brandsen, San Vicente, Cañuelas, Marcos Paz, General Las Heras, General Rodríguez, Luján, Campana, Exaltación de la Cruz, Zárate, y las áreas insulares de Escobar, Tigre, San Fernando, Campana y Zárate.

Figura 1. Densidad poblacional de los radios rurales y urbanos de las coronas de la RMBA, 2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos INDEC 2010, ICO (UNGS) y Poblaciones.org

Es interesante destacar que las lecturas de los procesos socioespaciales en las principales ciudades latinoamericanas se van modificando y aportando nuevas aristas. Cuando los censos poblacionales (1970 y 1980) registraban el estancamiento del crecimiento, se abrieron distintas discusiones sobre el significado y el alcance de dicho proceso. Una de las principales hipótesis (Vapñarsky, 1989) observaba un cambio sustancial en el patrón de crecimiento urbano argentino, donde las Aglomeraciones de Tamaño Intermedio -ATIs- tomaban dinamismo y desplazaban a la RMBA como eje del crecimiento poblacional.⁷ Décadas más tarde, distintas autoras (Marcos y Chiara, 2019) plantearán que la RMBA recupera el protagonismo pero con tendencias urbanas que desbordan la ciudad desarrollista -cuyos límites son desafiados por estructuras insulares comunicadas por autopistas (Ciccolella y Vecslir, 2012), que consolidan la fragmentación⁸ socioterritorial metropolitana (Ciccolella, 1999; Svampa, 2001).

Así, en los últimos cincuenta años, la población de la RMBA está desconcentrándose geográficamente.⁹ Se va consolidando de esta manera una tendencia centrífuga, donde la expansión de la mancha urbana viene desparramándose hacia los anillos más alejados del centro histórico de la CABA.¹⁰ De la mano de este proceso, distintos autores (Gutman *et al*,

7 El autor postulaba que las políticas desalentadoras de la inversión industrial y el fomento del capital financiero e inmobiliario, promovidas por la dictadura cívico militar, golpearon a la población trabajadora de Buenos Aires y de las ATIs mayores. En cambio, contribuyeron a que proliferaran ATIs menores y ciudades pequeñas.

8 Con mayor fuerza desde la década de 1990, se expanden barrios cerrados de sectores socioeconómicos medios-altos y altos, centros comerciales y de servicios; a la par, crecen en número y densidad asentamientos populares informales (Cravino *et al*, 2010).

9 Mientras la población de la CABA se estabilizó en cerca de tres millones a mediados de siglo XX -en 1947 representaba el 55 % de la población de la RMBA, que contrasta con el 19 % en 2010 (Di Virgilio *et al* 2015: 76 y 77), la primera corona fue protagonista del proceso de expansión metropolitana durante el período industrializador, para luego consolidarse entre 4 y 5 millones hacia los años 1980. En tanto, la segunda corona fue ganando dinamismo en el desenlace del proceso industrializador, habiendo superado los cinco millones en el último Censo de 2010. Las tasas de crecimiento actuales de la segunda y tercera corona (la menos poblada y con disparidad de situaciones) son similares desde 1970.

10 Hacia el corredor norte, los partidos de Pilar y Escobar han triplicado su población entre 1980 y 2010, mientras que zona oeste y zona sur presentan cifras similares a la tendencia metropolitana general.

1987) enfatizaban que desde la década del 1970 el avance de la urbanización se consolida y se expande en la casi totalidad de la segunda corona.¹¹ Según recopilan los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (1970, 1980, 1991, 2001 y 2010),¹² la primera corona está completamente urbanizada,¹³ mientras que en la segunda todavía encontramos intersticios rurales, con superpuestos del suelo –muchas veces en disputa–¹⁴ que vienen menguando sensiblemente la población rural en las últimas cuatro décadas. En tanto, la tercera corona expresa otro tipo de procesos, con diversas dinámicas demográficas y con índices de envejecimiento más elevados que en la segunda. Dichos municipios tienen ciudades físicamente independientes, pero con comunidades que transitan (estudian y/o trabajan) en distintas localidades de la RMBA. Además, en los ámbitos rurales de dichos anillos, la población se reduce tenuemente y en algunos casos se mantiene.

Algunas particularidades sociodemográficas y ocupacionales de los espacios periurbanos de la RMBA

En este apartado nos concentraremos en las características sociodemográficas, familiares y sociocupacionales de la población de espacios periurbanos de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un primer rasgo destacable es la composición etaria de dichos espacios. En general, los

11 De acuerdo a los Censos Nacionales Agropecuarios (Gutman *et al*, 1987), se observaban distintas velocidades y relaciones entre la superficie ocupada por explotaciones rurales respecto a la superficie urbana. Entre 1914 y 1974, en la primera corona prácticamente desaparecen las explotaciones rurales (pasan de ocupar casi el 70 % -113.962 hectáreas- a apenas el 10 % -17.334 ha); mientras que en la segunda el descenso es muy marcado (del 90 % del uso del suelo -79.504 ha- a poco más del 40 % -45.808 ha-). En el tercer anillo, las parcelas rurales todavía conservaban una fuerte impronta (disminuyen del 72 % -453.753 ha- al 53 % -413.483 ha).

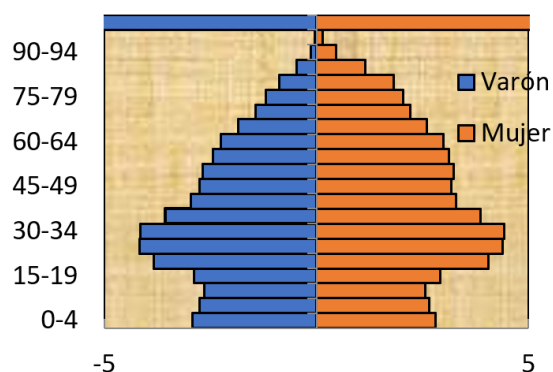
12 El Censo 2010 presenta algunos problemas metodológicos. Por ejemplo, en algunos partidos del conurbano bonaerense (principalmente, Florencio Varela y Moreno) no registró población rural.

13 Si bien el partido de La Matanza presenta población rural, la misma se encuentra en la localidad de Virrey del Pino, con rasgos más similares a los de la segunda corona. Además, observamos en los últimos Censos (1991, 2001 y 2010) que dicha población rural viene disminuyendo, a la par del corrimiento de actividades hortícolas a la tercera y cuarta corona.

14 Entre desarrolladores inmobiliarios de barrios privados, productores hortícolas, ladrilleras, clubes, y sectores populares con necesidades apremiantes.

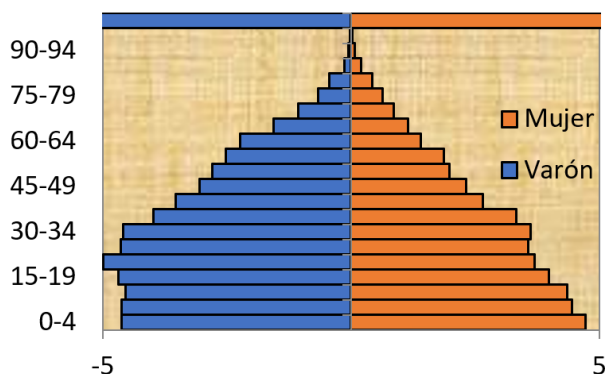
análisis demográficos plantean que la población rural tiende a ser más envejecida que la urbana. En ese sentido, constatamos interesantes diferencias entre las pirámides poblacionales de CABA, la población rural de la RMBA y la Provincia de Buenos Aires, y la urbana de los partidos de la segunda y tercera corona con población rural.¹⁵

Figuras 2. Pirámide de la población de CABA por sexo y edad



Fuente: Elaboración propia en base a datos INDEC 2010

Figuras 3. Pirámide de la población rural RMBA por sexo y edad

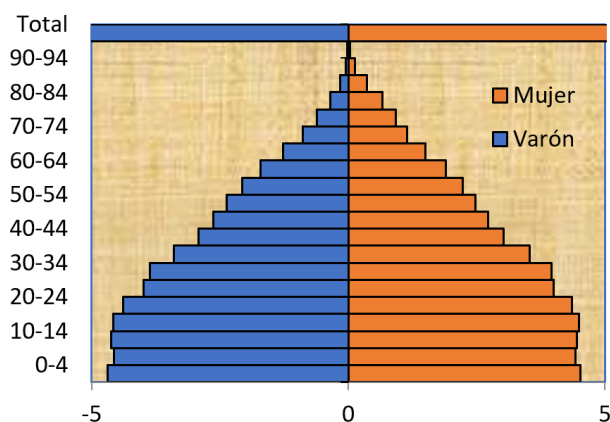


Fuente: Elaboración propia en base a datos INDEC 2010

¹⁵ De acuerdo a las posibilidades y limitaciones de nuestra fuente (Censo 2010), elegimos priorizar estas comparaciones. Para el caso de la población urbana de la RMBA (segunda y tercera corona) excluimos al Partido de La Matanza (que sólo contemplamos en su área rural, más próxima a la segunda corona) y no tuvimos en consideración las poblaciones de los partidos de Florencio Varela y Moreno (que en el último censo no registraron su población rural). Para el caso de la población rural de la Provincia de Buenos Aires excluimos la población rural de los partidos que forman parte de la RMBA.

A simple vista distinguimos las diferencias entre las pirámides poblacionales. La composición etaria de la población rural de los intersticios rurales de la RMBA, con mayor énfasis en la segunda que en la tercera corona, es menor que la de la población rural agrupada y dispersa de la Provincia de Buenos Aires. Los índices de masculinidad tienden a ser más elevados en la población de los intersticios rurales¹⁶ de la RMBA en la población económicamente activa (PEA), que los de la población rural de la PBA. La estructura demográfica de la población rural de la PBA se distingue más envejecida y también con predominio masculino, especialmente entre las personas de 20 y 65 años.

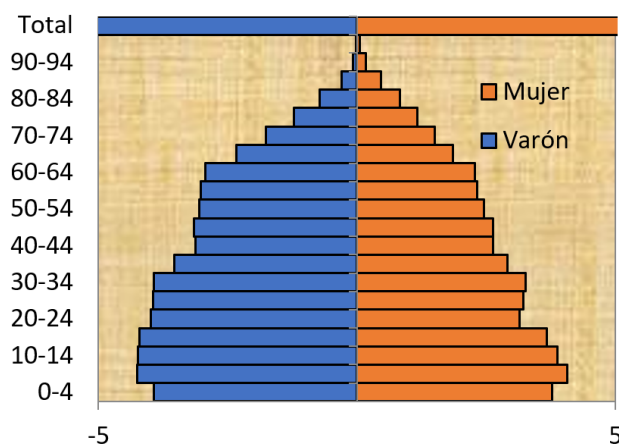
Figura 3. Pirámide de la población urbana (2da y 3ra corona) por sexo y edad



Fuente: Elaboración propia a base de datos INDEC 2010

¹⁶ Aquí hay algunos matices y situaciones diversas según los partidos y zonas de la RMBA. En el caso de Marcos Paz y Campana estos índices están exagerados, pues la población que está considerada como rural incluye al Complejo Penitenciario Federal II y la Unidad Penitenciaria de Campana. Además, algunos partidos de la tercera corona (principalmente Berisso y General Rodríguez) presentan matices, con poblaciones masculinizadas y envejecidas.

Figura 4. Pirámide de la población rural de la PBA por sexo y edad



Fuente: Elaboración propia a base de datos INDEC 2010

Por otro lado, si nos detenemos en la pirámide de las personas que habitan en viviendas urbanas de la segunda y tercera corona, podemos ver algunas similitudes y diferencias con la población rural de dichos partidos. Aquí las tasas de natalidad son mayores y la estructura poblacional se muestra más dinámica. La distribución por sexo es más equilibrada (hay más presencia de varones entre los menores de 25 años; y más mujeres a partir de entonces). También hay diferencias importantes con los comportamientos poblacionales en las comunas del centro y norte de CABA, que presentan una población con relativo estancamiento y predominio femenino y una tendencia al crecimiento proporcional de los adultos mayores.¹⁷

En otra línea de análisis, profundizaremos los rasgos sobresalientes de la estructura ocupacional de las personas que habitan en espacios periurbanos de la RMBA –a partir de la condición de ocupación, las ramas de actividad y categorías ocupacionales más relevantes.

¹⁷ Estos rasgos se profundizan en el centro y norte (la Comuna 14 y 13 son las más notorias) de la CABA y el corredor norte del GBA (Vicente López y San Isidro), que presentan elevadas tasas de envejecimiento, y con tamaños reducidos en los hogares (casi el 60% son unipersonales o de dos personas). Mientras hacia el sur (Comunas 8 y 4) los índices son similares a los del primer cordón de la RMBA. Aquí se concentran hogares más poblados, donde las familias tienen en su composición niños en edad escolar.

Tabla 1. Condición de actividad según sexo y edad agrupada de la población rural mayor a 14 años de la 2da y 3ra corona de la RMBA, 2010

Condición de actividad	Varón						Mujer					
	15 a 19	20 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total	15 a 19	20 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total
Ocupado	1975	2922	10833	7082	1456	24268	986	1597	6645	3581	542	13351
	56,9%	89,9%	95,5%	91,0%	51,0%	84,6%	31,7%	55,1%	64,6%	60,5%	21,3%	53,9%
Desocupado	108	84	140	125	28	485	155	199	364	132	17	867
	3,1%	2,6%	1,2%	1,6%	1,0%	1,7%	5,0%	6,9%	3,5%	2,2%	0,7%	3,5%
Inactivo	1386	244	369	573	1373	3945	1974	1101	3283	2204	1989	10551
	40,0%	7,5%	3,3%	7,4%	48,1%	13,7%	63,4%	38,0%	31,9%	37,2%	78,1%	42,6%
Total	3469	3250	11342	7780	2857	28698	3115	2897	10292	5917	2548	24769
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos INDEC 2010.

Si solamente observamos la condición de actividad de dicha población deduciremos que los varones de espacios rurales tienen índices de ocupación más elevados que los varones que habitan en espacios urbanos de los partidos de la segunda y tercera corona. Para las mujeres hay otros matices: los índices de desocupación son menores, pero los de inactividad son sensiblemente mayores en áreas rurales de la RMBA. En ambos casos, la tasa de desocupación afecta más a las mujeres que a los varones, con énfasis en la población joven entre 20 y 29 años.

Tabla 2. Condición de actividad según sexo y edad agrupada de la población urbana¹⁸ mayor a 14 años de la 2da y 3ra corona de la RMBA, 2010

Condición de actividad	Varón						Mujer					
	15 a 19	20 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total	15 a 19	20 a 24	25 a 44	45 a 64	65 y más	Total
Ocupado	85630	150658	571377	340291	52602	1200558	54957	103987	425451	254635	42212	881242
	44,1%	81,0%	93,6%	88,4%	35,4%	100,0%	28,6%	55,5%	67,3%	61,7%	19,8%	100,0%
Desocupado	12187	13101	16803	10646	1841	54578	13894	20889	38664	14984	1442	89873
	6,3%	7,0%	2,8%	2,8%	1,2%	100,0%	7,2%	11,1%	6,1%	3,6%	0,7%	100,0%
Inactivo	96484	22184	21944	34061	94327	269000	122982	62523	168410	142868	170042	666825
	49,7%	11,9%	3,6%	8,8%	63,4%	100,0%	64,1%	33,4%	26,6%	34,6%	79,6%	100,0%
Total	194301	185943	610124	384998	148770	1524136	191833	187399	632525	412487	213696	1637940
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos INDEC 2010.

Una cuestión importante a profundizar son las características de dichas inserciones laborales: si bien los índices de ocupación son más elevados en las áreas rurales de la RMBA que en las urbanas, los mecanismos de contratación suelen ser informales. Los habitantes de dichos espacios encuentran fuertes limitaciones en el acceso al trabajo formal, siendo cada vez más relevante el trabajo por cuenta propia e intermitente

¹⁸ Se tomaron en consideración los siguientes partidos: Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón, San Vicente, Berisso, Brandsen, La Plata, Ensenada, Merlo, Marcos Paz, Luján, General Rodríguez, General Las Heras, San Fernando, Tigre, Pilar, Escobar, Campana, Exaltación de la Cruz y Zárate.

(changas, trabajo temporario). Dichas dificultades son más preocupantes para las mujeres.

Ahora bien, ¿cuál es la ocupación principal de la población rural de la RMBA? Si analizamos la rama de actividad según sexo y categoría ocupacional, para los varones la principal actividad se vincula con producciones agropecuarias¹⁹ -concentradas principalmente en los varones de zona sur y oeste, donde representan el 43,3 % y 39,5 % respectivamente. En un segundo plano se encuentran otras actividades productivas en la industria manufacturera –en el corredor oeste y norte- y de servicios comerciales o administrativas. Para el caso de las mujeres, en zona sur vuelven a destacarse actividades agropecuarias y comerciales, mientras que en zona oeste y zona norte sobresalen el servicio doméstico y la enseñanza.²⁰

Sin dudas, la predominancia de actividades agropecuarias en las zonas sur y oeste de la RMBA tiene correlato con el aprovisionamiento de alimentos –producción hortícola en Florencio Varela y La Plata (García y Le Gal, 2009; Alegre, 2016); aunque en algunos partidos de zona oeste (principalmente Luján) también están presentes actividades agropecuarias extensivas vinculadas al cultivo de oleaginosas, en disputa por el uso del suelo con emprendimientos de urbanizaciones cerradas (González Maraschio, 2018). En sintonía, para zona sur constatamos la presencia de trabajadores por cuenta propia y de trabajo familiar (que suman el 30,9 %), que se vinculan con las formas de organización del trabajo por mediería²¹ (Benencia y Quaranta, 2009). Para la zona oeste, la categoría ocupacional de obrero o empleado es la que concentra mayor peso (78,5 %).

19 El 33,7 % de los varones de viviendas rurales de la RMBA se ocupan en Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca; hacia los partidos de zona sur el porcentaje asciende a 43,3 % y hacia el oeste a 39,5 %.

20 En las áreas insulares (Tigre y San Fernando), la enseñanza es una rama de actividad destacada entre las mujeres.

21 La mediería constituye una forma social flexible de organizar y remunerar el trabajo, mediante relaciones no típicamente salariales (incluyendo una red de peones, medieros, asalariados permanentes y transitorios, arrendatarios y propietarios de la tierra). Esta relación es muy frecuente entre migrantes rurales de diferentes regiones de Bolivia (García y Le Gall, 2009)

Otra cuestión llamativa e interesante tiene que ver con las características de acceso a los sistemas de transferencias monetarias de la protección social. En el caso de la población de la RMBA, las familias rurales tienen menor acceso al sistema de transferencias monetarias que la población urbana –donde además es notoriamente mayor el cobro de pensiones no contributivas. Esto vuelve a contrastar con otros escenarios rurales, en donde parte sustancial de los ingresos provienen de dichas transferencias monetarias.

Un último rasgo que podemos plantear remite a las fuertes disparidades socioeducativas en la RMBA. Si comparamos los asentamientos urbanos y rurales de la RMBA, hay fuertes contrastes. Primero, en una serie de municipios hay fuertes distancias educativas entre las poblaciones urbanas y rurales (especialmente en zona sur y zona oeste –Almirante Brown, Berazategui, La Matanza; y el área insular de San Fernando–), donde la población que finaliza el secundario es menor al 25 %. En otros municipios los valores son similares entre poblaciones urbanas y rurales, entre 30 y 35 % –como en Ezeiza, Esteban Echeverría, Merlo. Una interesante excepción es Pilar,²² en donde los porcentajes de secundaria completa y estudios universitarios y terciarios son más elevados en las áreas rurales que en las urbanas (con índices similares a partidos de la primera corona). En tercer término, esta tendencia se profundiza en los partidos de la tercera corona –que tienen distancias mayores.

²² Pilar presenta la complejidad de un “tejido rural” con fuerte presencia de urbanizaciones cerradas, donde tiende a residir población con nivel socioeducativo medio-alto.

Tabla 3. Porcentaje de población rural mayor de 24 años con secundario completo, por partido según sexo. RMBA, 2010

	Varón	Mujer	Total
2da Corona			
Almirante Brown	20,30%	30,97%	24,93%
Berazategui	20,69%	29,17%	24,53%
Esteban Echeverría	26,44%	37,04%	30,50%
Ezeiza	35,76%	36,13%	35,94%
Presidente Perón	23,71%	26,09%	24,70%
La Matanza	19,86%	18,18%	19,01%
Merlo	30,19%	36,82%	33,41%
Pilar	43,76%	46,91%	45,28%
Escobar	23,76%	26,38%	24,84%
3ra Corona			
Berisso	27,79%	28,88%	28,19%
Cañuelas	26,04%	32,72%	29,16%
Coronel Brandsen	41,03%	45,47%	43,22%
Ensenada	14,47%	23,94%	19,05%
San Vicente	28,14%	32,93%	30,30%
La Plata	22,77%	28,11%	25,20%
General Rodríguez	22,67%	28,35%	25,20%
General Las Heras	22,79%	29,23%	25,77%
Marcos Paz	22,76%	24,50%	20,00%
Luján	29,18%	36,53%	32,67%
San Fernando (insular)	16,24%	21,34%	18,32%
Tigre (insular)	40,92%	46,90%	43,64%
Exaltación de la Cruz	28,87%	34,94%	31,81%
Campana	47,28%	55,33%	51,08%
Zárate	43,82%	45,03%	39,63%

Fuente: Elaboración propia en base a datos INDEC 2010.

También destacamos que tanto en espacios urbanos como rurales las mujeres cuentan con índices más elevados de terminalidad de secundario. Sin embargo, estos indicadores se emparejan en los estudios

universitarios, en tanto que las mujeres tienen mayores porcentajes de estudios superiores no universitarios o terciarios.

A modo de cierre

Desde fines del siglo XX asistimos a una serie de procesos económicos, sociales, políticos y territoriales que van produciendo una creciente metamorfosis de las metrópolis –ahora también llamadas megalópolis (Soja, 2008)-. Las metrópolis “típicas” de la era industrial (compactas, con bordes delineados) se van transformando gradualmente en urbes extensas, discontinuas y socialmente excluyentes (Kralich, 2009). De este modo, la lógica del mercado del suelo en las ciudades latinoamericanas promueve, de forma simultánea, una estructura de ciudad compacta y difusa, produciendo un tipo de ciudad “*com-fusa*” (Abramo, 2009), tanto formal como informal o popular. De este modo, el elemento estructurante de la producción urbana durante la hegemonía neoliberal es el mercado, que va produciendo un trazado espacial segregado donde prima la lógica de la especulación y valorización del suelo urbano.

En los espacios periurbanos de la RMBA se vienen produciendo distintos procesos sociodemográficos enmarcados en transformaciones socioespaciales más amplias. A modo de hipótesis y futuras líneas de investigación, podemos plantear la presencia de distintos escenarios superpuestos. Por un lado, el trazado discontinuo y fragmentado de la gran metrópolis viene consolidando tejidos de urbanizaciones cerradas (principalmente Pilar y Escobar, en el norte; y últimamente en el corredor sur y oeste) para sectores de ingresos socioeconómicos altos y medios-altos. En paralelo, y ante políticas públicas fragmentadas y de corto plazo, los emprendimientos de horticultura y de abastecimiento de alimentos tienden a desplazarse hacia la periferia del tercer cordón. En tercer término, en algunos espacios de interfase rural de la RMBA (Luján o Exaltación de la Cruz) crecen las disputas entre desarrolladores inmobiliarios y explotaciones agropecuarias extensivas. Otro proceso resultante de las dinámicas de polarización social (más palpable en zona sur, en Almirante Brown, Presidente Perón, Florencio Varela, Esteban

Echeverría) se vincula con trayectorias residenciales de población de bajos recursos que –ante un mercado laboral y habitacional excluyente– resuelve sus necesidades de vivienda en espacios periféricos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, Pedro. (2009). *La producción de las ciudades latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana*. Quito: OLACCHI..
- Alegre, Silvina. (2016). Configuraciones territoriales en el periurbano del partido de Florencio Varela, *Mundo Agrario*, 17 (34), e009, abril 2016.
- Allen, Adriana. (2003). La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo. Caracas: *Cuadernos del Cendes*, n °53.
- Barsky, Andrés. (2018). El periurbano como interfase urbano-rural y la afectación del cinturón productivo alimentario. En Silva Colomer, J.; Dalmasso, C. y Vitale, J. (Comps.), *Foro Regional Los desafíos de la gestión territorial* (pp. 16-22). Mendoza: Ediciones INTA.
- Barsky, Andrés. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. En *Scripta Nova*, n° 194, Universidad de Barcelona, España.
- Bozzano, Horacio. (2000). Territorios de borde en la Región Metropolitana. En *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una Teoría Territorial del Ambiente*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán. (2005). *Transformaciones en la estructura, la producción y la mano de obra en la actividad agropecuaria en torno a la ciudad de Buenos Aires*.. Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- Benencia, Roberto; Quaranta, Germán y Souza Casadinho, Javier. (2009). Introducción. En *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Coordinado por Benencia, Roberto y Quaranta, Germán. Buenos Aires: CICCUS.
- Capel, Horacio. (1994). “La geografía y las periferias urbanas. Reflexiones para arquitectos”. En: *Revista Antrophos* N° 43, Barcelona.
- Ciccolella, Pablo y Vecslir, Lorena. (2012). Dinámicas, morfologías y singularidades en la reestructuración metropolitana de Buenos

Aires. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 8, 23-41. Recuperado de: <https://upcommons.upc.edu/handle/2099/13014>.

Ciccolella, Pablo. (1999). Globalización y dualización en la región metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *Revista de Estudios Urbano Regionales*, 24(76), 5-27. doi: 10.4067/S0250-71611999007600001

Cravino, María Cristina; Del Río, J. P. y Duarte, J. I. (2010). Los barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires: evolución y crecimiento en las últimas décadas. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 163, 83-95. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3270800>

Crojethovich Martin, Alejandro y Barsky, Andrés. (2012). Ecología de los bordes urbanos. En *Ecología urbana* / María Di Pace [et.al.]; dirigido por María Di Pace y Horacio Eduardo Caride Bartrons. - 1a ed. - Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012.

Di Pace, María. (2001). "Sustentabilidad urbana y desarrollo local", Módulo 4, Curso de posgrado Desarrollo local en Áreas Metropolitanas, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, p. 15.

Di Virgilio, María Mercedes. (2003). Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos

ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En *Congreso de la Latin American Studies Association*, Dallas, 27 al 29 de Marzo de 2003.

Di Virgilio, M.; Guevara T. y Arqueros Mejica, S. (2015). La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense. En Kessler, Gabriel (Director). *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires* / Gabriel Kessler; dirigido por Juan Manuel Palacio. -1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa; Gonnet: UNIPe: Editorial Universitaria, 2015.

Feito, Carolina y Barsky, Andrés. (2020). Periurbano. En Muzlera, J. y Salomón, A. (Eds.) *Diccionario del Agro Iberoamericano* (2da ed. ampliada) (pp. 907-918). Buenos Aires: TeseoPress.

Fernández, Leonardo. (2011). "Censo 2010. Somos 14.819.137 habitantes en la Región Metropolitana de Buenos Aires". Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Garay, Alfredo. (2002). Dimensión territorial de lo local, Módulo 2, Curso de Posgrado Desarrollo Local en Áreas Metropolitanas. Buenos Aires.

Garay, Alfredo (coord.). (2010). "Diagnóstico urbano de Almirante Brown". Convenio Municipio de Almirante Brown - FADU/UBA - Fundación Metropolitana.

García, Matías y Le Gall, Julie. (2009). "Reestructuraciones en la horticultura del AMBA:

tiempos de boliviano”. En *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Mar del Plata: NADAR, 25 al 27 de marzo.

González Maraschio, Fernanda. (2018). Factores económicos y extraeconómicos de la renta de la tierra en la interfase rural-urbana del Gran Buenos Aires (1994-2014). *Eutopía*, 14, 111-132. doi: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3602>.

Gutman, P., Gutman, G. y Dascal, G. (1987). *El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: CEUR.

Kralich, Susana. (2009). Procesos de urbanización y movilidad cotidiana en la ciudad posfordista. El caso de la RMBA. *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de Catamarca.

Marcos, Mariana. (2015). Estructura socioespacial de la Aglomeración Gran Buenos Aires, *Revista Geo UERJ*, Rio de Janeiro, n. 26, p. 22-54.

Marcos, Mariana y Chiara, Camila. (2019). El crecimiento de la población de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2001-2010): componentes, especificidades territoriales y procesos urbanos. *RELAP - Revista*

Latinoamericana de Población, Vol. 13 - Número 24: 106-134.

Quaranta, Germán y Guichet, Luciano. (2017). *Evaluación y propuesta socio-productiva para el área rural Ministro Rivadavia*, Informe elaborado por el Municipio de Almirante Brown, noviembre 2017.

Kochanowsky, Claudia. (2019). “Ordenamiento territorial”. En *Atlas Ambiental de Almirante Brown* con la colaboración de Angela Rojas y Luciano Pugliese. Publicación de la Municipalidad de Almirante Brown.

Soja, Edward. (2008). *Postmetrópolis, Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Caps. 4 y 6, Madrid: Traficantes de Sueños.

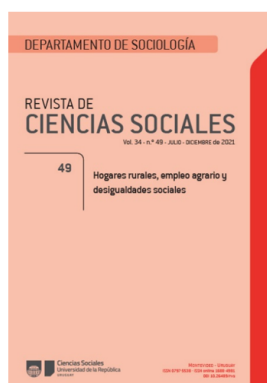
Svampa, Maristella. (2001). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Torres, Horacio A. (2001). Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *EURE* (Santiago), Santiago de Chile, v. 27, n. 80, p. 33-56.

Valenzuela Rubio, M. (1986). “Los espacios periurbanos”. En *IX Coloquio de Geógrafos Españoles*. Murcia: Asociación de Geógrafos Españoles. Pp. 81-123.

Novedades

Publicaciones del Grupo de Trabajo CLACSO Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades



Revista de Ciencias Sociales

Vol. 34, Nº 49, julio-diciembre 2021

Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay)
Dossier Hogares rurales, empleo agrario y desigualdades sociales

<https://rsc.cienciassociales.edu.uy/index.php/rsc/issue/view/8>



INTER DISCIPLINA

Vol. 9, No. 25, setiembre-diciembre 2021

UNAM, México

Dossier Hogares rurales

<http://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/issue/view/5908>



Boletín del Grupo de Trabajo
Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades

Número 4 · Octubre 2021